

Un decimal mal escrito, culpable del sobrepeso del submarino 'S-80'. La solución de una consultora norteamericana: alargar entre 5 y 7 metros la eslora del buque

12 de junio del 2013 EL CONFIDENCIAL DIGITAL

Navantia ya trabaja en la solución del problema de 'sobrepeso' del futuro submarino S-80. Un mínimo error de cálculo en la fase de diseño del proyecto ha obligado a contratar a una consultora norteamericana experta en la resolución de este tipo de imprevistos: se deberá alargar su eslora entre 5 y 7 metros.

El problema es grave. Si el programa **S-80** (en el que se han invertido ya unos **2.700 millones**) retrasa su entrega otros dos años (hasta 2017), España podría quedarse durante un par de años con sólo un submarino activo –ya que el **'Tramontana'** no ha iniciado aún su gran carena que le mantendrá a flote otros 5 años-.

Las 70 toneladas de **peso extra del primer S-80** amenazan con detener su producción, pero fuentes de Navantia consultadas por ***El Confidencial Digital*** restan dramatismo al asunto.

“Se trata de **problemas habituales** y presentes en prácticamente todos los proyectos industriales del sector de la Defensa. Es normal que **se presenten contratiempos así** cuando se fabrica por primera vez una nueva fragata o un nuevo modelo de caza”, aseguran a ECD.

Estas fuentes confirman que el origen del **desajuste en el peso del prototipo** surgieron tras un fallo básico en los cálculos originales del proyecto: un **decimal mal puesto** por uno de los ingenieros que trabajaron en el diseño inicial.

Una consultora norteamericana

Sin embargo, en Navantia ya hay prisas por solucionar cuanto antes, y de la manera más económica posible, el contratiempo. Para ello se ha contratado por **14 millones de euros** a la consultora norteamericana **Electric Boat**, del grupo General Dynamics (propietaria de Santa Bárbara Sistemas), que trabaja con la U.S.Navy asesorándole para el diseño de submarinos nucleares.

Según ha sabido **ECD**, técnicos y analistas de dicha consultora tienen previsto realizar **varios viajes a España este mismo verano** para conocer de primera mano los problemas de 'sobrepeso' del submarino, para **elaborar un primer informe** con la posible solución.

Alargar el submarino

Pero las fuentes consultadas por este confidencial aseguran que ya se ha adelantado por parte de la consultora que lo más probable es que **efectivamente se tenga que**

alargar la eslora del buque en unos 5, 6 o incluso hasta 7 metros con respecto a los 71 metros de los planos originales.

Según explican estas voces, concedoras del proyecto, Navantia quiere medir “al milímetro” la solución a dicho problema para no repetirlo en futuras unidades S-80.

El submarino Tramontana se salva del naufragio. Defensa da luz verde a su recuperación ante el retraso por los problemas de sobrepeso del S-80

El Ministerio de Defensa acometerá finalmente los trabajos de gran carena (reparación y actualización) del submarino Tramontana, que alargarán su vida operativa otros cinco años. La medida es 'obligada' tras los problemas encontrados en la producción del submarino S-80.

14 de junio del 2013 ELCONFIDENCIALDIGITAL

Según fuentes militares consultadas por *El Confidencial Digital*, la entrada del Tramontana en talleres es actualmente “más una realidad que una posibilidad”. Y todo a pesar de que Defensa ya **había renunciado a la gran carena** por motivos presupuestarios.

Tal y como explican, la decisión se comenzó a gestar en el instante en que **Navantia** comunicó a la Armada los problemas de cálculo en el diseño del **S-80**, que le **han provocado un exceso de peso** de 70 toneladas complicando su operatividad.

Este contratiempo en la producción del primero de los submarinos de nueva generación, el **'Isaac Peral'**, provocará un retraso en su entrega a la **Armada** estimado en dos años. Del **2015 al 2017**.

Ese retraso de dos años supondría dejar a España prácticamente sin arma submarina. Si el **Tramontana** no entra en talleres, tan sólo quedarían en activo el **Galerna** (que afronta el último tramo de su vida operativa) y el **Mistral** (que actualmente está finalizando su paso por astilleros para realizarle la gran carena). Insuficiente para un plazo de cuatro años.

Por ello, Defensa ha decidido reiniciado la **búsqueda de alternativas para financiar** los trabajos de carena del **Tramontana**. Estas labores consisten en realizar una profunda revisión de todas sus piezas **-desmontando el buque y volviendo a montarlo-**, sustituyendo aquellos **equipos y sistemas** que estén obsoletos o estropeados. De esta manera se puede prolongar su vida útil sin riesgo para sus tripulantes.

Las fuentes del sector consultadas estiman que el coste de estos trabajos, que podrían iniciarse este mismo verano, ascendería a **unos 30 millones de euros**. El precio que ha costado también la carena del Mistral.

El proceso, sin embargo, es muy largo. “**Alrededor de dos años** desde su inmovilización hasta su entrega de nuevo a la Armada”. A partir de ahí, su vida se prolongaría otros cinco años más, **hasta 2020** aproximadamente. Un espacio de tiempo que en la Armada consideran clave, ya que es necesaria una **etapa de convivencia** entre la antigua y la nueva clase de submarinos.

La Armada paga 14 millones para saber cómo ‘adelgazar’ el submarino

La corrección del ‘sobrepeso’ del proyecto S-80 puede costar hasta 800 millones

16 JUN 2013 el pais.es

España no es Alemania, por muchas razones. Una de ellas: en Berlín ha provocado una tormenta política el fiasco del *Euro Hawk*, el avión no tripulado que Defensa decidió cancelar, tras invertir más de 500 millones, porque no obtuvo la licencia de vuelo en su propio país.

En España, nadie se ha dado por aludido ante el caso del submarino S-80 —el mayor proyecto de la industria militar española, presupuestado en 2.135 millones—, tras saberse que tiene 75 toneladas de sobrepeso; lo que le impide sumergirse con garantías de volver a emerger.

Aunque se ha intentado minimizar el fallo, aludiendo a los problemas propios de cualquier prototipo, los datos que se van conociendo permiten intuir sus dimensiones. La empresa fabricante —el astillero Navantia— ha anunciado que la botadura del primero de los cuatro submarinos se retrasa al menos dos años, lo que ha obligado a la Armada a alargar la vida del *Tramontana* (S-74), al que estaba previsto dar de baja. La obra costará unos 30 millones.

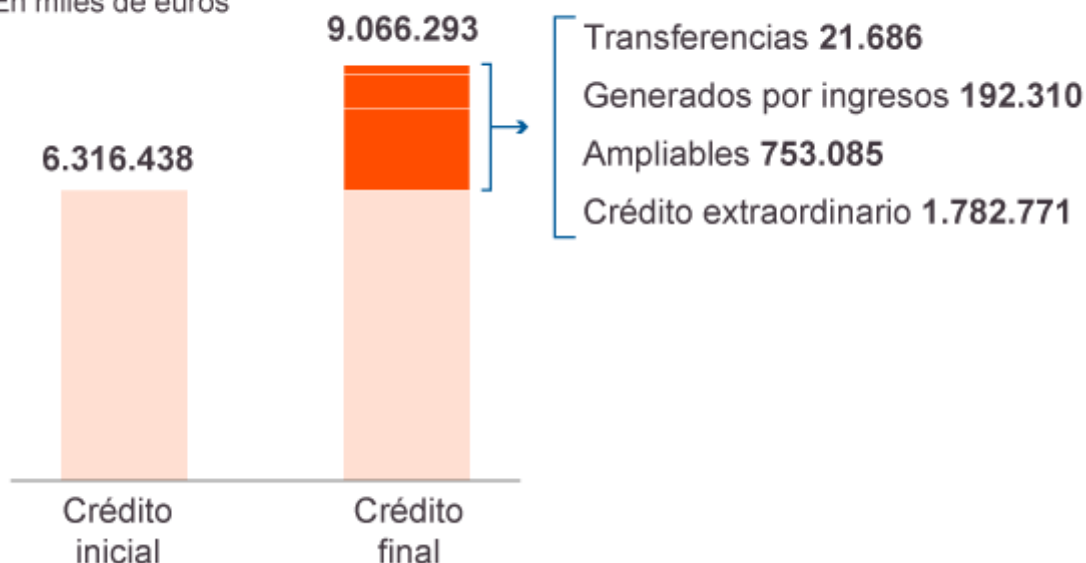
Defensa espera ‘compensar’ los 15.000 millones de créditos para armas

Además, se ha contratado a la empresa estadounidense Electric Boat para que diga cómo arreglar el desaguisado. Su asesoramiento técnico costará 14 millones y lo pagará la Armada.

¿Por qué paga la Armada y no la empresa? Fuentes de Defensa alegan que, por razones de urgencia, el estudio se financiará con créditos oficiales de EE UU y que, debido a ello, el cliente tenía que ser la Armada, “lo que no presupone que al final no se repercuta a Navantia”.

VARIACIÓN EN EL PRESUPUESTO

En miles de euros



Fuente: Ministerio de Hacienda, Ministerio de Defensa y OTAN. / EL PAÍS

Es dudoso. Defensa tendrá bastante con pelearse por la parte del león: el coste del arreglo. El primer submarino está ya construido al 70% y del segundo casi la mitad, lo que hace muy cara la corrección. Aunque las conclusiones del estudio técnico se esperan para el verano, en la Armada se baraja ya un sobrecoste de unos 800 millones (más del 35% de incremento).

Navantia es una empresa pública así que, de una manera u otra, el fallo lo acabarán pagando todos los ciudadanos. Lo que diferencia a España de Alemania, entre otras cosas, es que no se ha anunciado ninguna auditoría o investigación, el Parlamento no ha exigido explicaciones, y nadie ha sido destituido ni ha presentado la dimisión.

En su comparecencia ante el Congreso, el 23 de mayo, para explicar las "reconducción" de los grandes programas de armamento, el secretario de Estado de Defensa, Pedro Argüelles, dejó al margen el submarino S-80, alegando que se han producido "una serie de problemas técnicos" y que, "a la vista del análisis que se está realizando, habrá que reevaluar las opciones posibles". Lo que sí adelantó Argüelles es que Defensa presentará al Consejo de Ministros un nuevo techo de gasto para estos programas (entre los que está el carro de combate Leopard o el caza EF-2000) por valor de 29.495 millones, a pagar hasta 2030.

El Gobierno da una moratoria a las empresas para devolver préstamos

Aunque la cifra resulta colosal (casi el 3% del PIB español), Defensa alega que en los últimos años ya ha pagado 6.078 millones; por lo que faltarían 23.417. De esta cantidad, Defensa resta los 15.260 millones que Industria ha prestado a las empresas fabricantes de armas y reduce el problema a 8.157 millones. Para hacer frente al pago de esta última cantidad pide un suplemento de entre 800 y 1.000 millones anuales, al margen de su presupuesto.

El baile de cifras puede resultar mareante, pero la explicación es simple. Para que el gasto militar pasara desapercibido, el Gobierno decidió a finales de los 90 financiar los programas de armas con préstamos de Industria. Eran créditos sin interés que las empresas deberían ir devolviendo a medida que entregaran sus productos y Defensa

les pagara. Por tanto, los 15.000 millones adelantados por Industria deberían aflorar en el presupuesto de Defensa en algún momento. Pero para ello sería necesario un aumento espectacular de la partida de Defensa que resulta inviable.

La fórmula que se baraja consiste en “compensar” el dinero que las empresas adeudan a Industria con el que Defensa les debe a ellas; y restar así de la factura global un bocado de 15.000 millones. A fin de cuentas, los fondos que paga Defensa para que las empresas paguen a Industria acaban en el mismo cajón del que salen: el Tesoro.

Según expertos presupuestarios, la operación no tendría efecto sobre la deuda ni el déficit (ya que los fondos han sido desembolsados y el material militar se imputa a déficit cuando se entrega), por lo que se trata de un mero apunte contable. Otra cosa es que políticamente sea presentable aprobar ahora un gasto militar de 15.000 millones, por amortizado que esté.

De momento, el Gobierno ha adoptado una solución transitoria: ha aplazado las devoluciones que debían hacer las empresas al Tesoro. La medida se aplicó en 2012 y está previsto aplicarla este año y el próximo, con la idea de que en 2015 haya ya una solución definitiva. Incluso se quiere reintegrar a las empresas el dinero que devolvieron en 2010 y 2011. En cinco años, las devoluciones en suspenso sumarán casi 300 millones.

Defensa justificó la moratoria alegando que había pagos pendientes a las empresas desde 2010. Pero estas deudas se pagaron y Defensa puso el “contador a cero” el año pasado con un crédito extraordinario de 1.800 millones. La razón de mantener la moratoria, según Defensa, es que se está renegociando un nuevo calendario.